



LA ATALAYA DEL TIEMPO

Nada menos que todo un hombre

Miguel de Unamuno fue un buen profesor, escritor y polemista de altura

VICTORINO POLO



Quizá como título sea un poco largo para una novela de tesis, pero así sucedió en la realidad, mezclando dos expresiones populares para incorporarles un cierto tono literario, muy propio de la época. Sea como fuere, lo cierto es que puede aplicarse la definición al propio autor, como recordarán los viejos lectores de la mal llamada 'Generación del 98', justo el año en que se consumó la pérdida del imperio español y sus últimas colonias.

Acontece que ahora celebramos el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Miguel de Unamuno, aquel culto y recio vasco que, ya de avanzada edad, fue capaz de responder al tremendo grito del general Millán Astray con la conocida frase: «Venceréis, pero no convenceréis». En el paraninfo de la Universidad de Salamanca y en presencia de la señora del entonces jefe del Estado español.

En su tierra se van a suceder los homenajes. Y eso está muy bien, aunque me temo lo de siempre: palabras amables, recuerdos emocionantes, algún escrito que merezca la pena, discursos y fotos de los políticos de turno, buenos consejos y poco más. Y cuando el año termine, todo regresará sin remisión al olvido.

También como siempre a lo largo de muchos años, insisto en que el mejor homenaje posible para un gran escritor es leerlo. Y propiciar su lectura por parte de quienes pueden y están obligados. Ediciones baratas de libros, encuentros de todo tipo, utilización de los medios de comunicación y eso que llaman las redes sociales y otros menesteres, sin prisas pero sin pausas, sin grandes interregnos vacíos y explosiones coyunturales de relumbrón y vanidad ajena.

Ahora casi nadie los recuerda, mucho menos los lee, pero la excelente gavilla de escritores de cuando entonces constituyó un gran acontecimiento individual y colectivo. España estaba atravesando uno de sus muchos desiertos y a ellos les dolía Es-

paña, convencidos de la necesidad imperiosa de rearme moral y laborioso para salir de la tremenda crisis. Gentes como Baroja, Unamuno, Azorín y bastantes más constituyeron un grupo que reconocía los males del país y pretendía ofrecer soluciones para la regeneración. Joaquín Costa lo perfiló muy bien. Y no estaría de más regresar a aquellos textos y propuestas reflexivas en estos tiempos tan parecidos que corren.

Pero volviendo a Unamuno, recomiendo su lectura: textos filosóficos, poéticos, narrativos, incluso pequeños ensayos y artículos de periódico llenos de enjundia. Fue un buen profesor, escritor y polemista de altura. La tradición dice que para leer a Soren Kierkegaard como se merecía, aprendió su propio idioma. Puede ser.

Escribió mucho y, en general, muy bueno. Hay lectores que prefieren sus narraciones, otros se decantan por la poesía, quienes por sus ensayos y filosofía con ribetes teológicos. Desde mi perspectiva,

entiendo que algunos textos narrativos han superado la prueba del tiempo, la doctrina queda más en la historia y es la poesía el territorio que mejor trasciende las fronteras de las ideas y la estética.

En su momento fue muy leída 'La tía Tula', novela de problemática muy actual pese a todo. Incluso dio lugar a una película aceptable con actriz española y actor argentino como protagonistas: Aurora Bautista y Carlos Estrada, buenos profesionales.

'Nada menos que todo un hombre' tuvo menos eco popular y hoy resulta inencontrable, aunque merece la pena su lectura, ya lo ve-

rán. Pero repito que su poesía es el venero más brillante y fecundo. Poemas familiares, poesía de grandes circunstancias, ensimismamiento inquietante y comprometido, hondura filosófica en ocasiones, imaginación creativa y grandes logros metafóricos siempre. Les recomiendo 'El Cristo de Velázquez' como la más completa expresión poética de fondo y forma. A nadie resultará indiferente su lectura.



:: M. OLMOS